

Por Cristian Camacho

Tomás Straka: *La voz de los vencidos, ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821* (Prólogo: Inés Quintero, p. IX-XIII). Colección Monografías, Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Editorial Melvin, Caracas, 2000; 262 pp.

“La historia de nuestro proceso de emancipación sólo ha sido escrita por la mitad”. Así comienza el profesor Straka la introducción de su libro *La voz de los vencidos*. Y es que, como él mismo dice, a pesar del gran volumen publicado y la gran cantidad de temas y aspectos desarrollados, ha faltado siempre abrir de par en par esa otra puerta de la historia venezolana que ha permanecido clausurada, y que nos muestra más allá de su umbral, un ambiente distinto, diferente al que hemos conocido hasta hoy. Uno de esos espacios poco iluminados se conforma por el conjunto de ideas, proyectos y planteamientos de los otros venezolanos de la época independentista, aquellos que en 1810 decidieron mantenerse fieles al rey de España y rechazar el proyecto de independencia, aún a costa de arriesgar su vida, su felicidad, sus bienes y propiedades.

Straka muestra esa otra parcela de nuestra historia compuesto por “un sistema de ideas bien integrado, primorosamente argumentado, fieramente defendido”, y al cual se ha pretendido borrar de la memoria historiográfica del país, desintegrándolo del conjunto. En su lugar, tratando de justificar la guerra contra España y defender el resultado de la confrontación, se levantó lo que Straka llama una “historia operativa”, es decir, un relato oficial alejado de objetivos científicos y académicos con el único propósito de justificar el nuevo proyecto político en marcha: la Independencia y la República. Eso propició confundir a realistas y conquistadores y meterlos en el mismo saco de la *Leyenda Negra*, lo cual también condujo a comprender la necesidad de “definir lo esencialmente venezolano” como una superación dorada del dominio español. Para lograr ese propósito era necesario, no solo explicar y justificar históricamente la nueva nacionalidad, sino también resaltar que todo lo español era funesto y atrasado, siendo vital entonces la creación de una conciencia nacional sobre cuyo contenido se redefiniera el nuevo rumbo que debía tomar la nación.

De manera intencional entonces, la “historia operativa” para nada mencionó el carácter impopular de la revolución, la reacción mayoritaria contra los cambios republicanos, la falsedad del mensaje patriota y el carácter ilegítimo del proceso. Se ocultó la argumentación realista contra la independencia, basada en un magnífico razonamiento para ver e interpretar el mundo (“reacción sociocósmica”); se desdeñó la perspectiva lógica de la contra-revolución, la convicción que tenía acerca del carácter justo de su oposición, las razones planteadas para enfrentarse al mal gobierno republicano que en pocos meses acabó con la prosperidad de la nación, etc.

La exclusión de estos y otros planteamientos ha impedido tener una visión total de la historia venezolana. De esa manera, los venezolanos comunes (incluso, algunos no tan comunes), que se han asomado a la ventana de la historia nacional, solo han visto

una parte del panorama. De ahí que una de las conclusiones clave de Straka es la de observar que el proceso de emancipación no puede ser fielmente entendido si se dejan por fuera las consideraciones realistas. “Necesitamos un panorama completo”, dice; el realismo no puede ser marginado, simplemente, “porque sus ideas hayan sido derrotadas o porque poco o nada se respalden en el día de hoy”. Todo este panorama debe formar parte de nuestro ser, “porque así como la cara de la Luna que no se ve también existe, y respalda a la que nos ilumina por las noches, en las lunaciones de nuestro ser también debemos asumir los claroscuros que nos completan, y que nos permiten ser plenamente lo que somos”.